

## P. JOSE MARÍA DÍAZ MORENO, S.J.

Villafranca de los Barros 27/12/1926 – Alcalá de Henares 04/09/2021

Imagino que siempre resulta arriesgado condensar en unas páginas la larga vida de cualquier persona. Pero, cuando esta persona, ha sido un “maestro” en el sentido pleno de la palabra, como jesuita profesor, académico universitario y sabio acompañante de la vida en el espíritu, el bosquejo resultante, aunque incompleto invita, cuanto menos, al respeto y agradecimiento ante la obra de Dios en quien fue maestro, compañero, guía, profesor, colega, hermano cercano y testimonio de lo que Dios obra en el misterio del ser humano ‘tocado’ por la gracia.

### 1.- Algunas Fechas

El P. José María Díaz Moreno, S.J. “Dimo” para amigos, alumnos y compañeros nació en Villafranca de los Barros (Badajoz) el 27 de diciembre de 1926; ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, en Aranjuez con apenas 17 años y en esta casa hizo sus estudios de Humanidades. Terminado su ‘Juniorado’ pasó a Madrid-Chamartín donde estudió Filosofía.

Como era habitual en aquella época fue destinado al ‘Magisterio’. Y, lo fue en *su* Colegio San José y en *su* “Villafranca de los Barros”. Tan familiar el Colegio como *su* Parroquia de la Coronada. En el año 2001 Dimo fue pregonero de las Fiestas en el Cincuentenario de la Coronación Canónica de nuestra Señora de la Coronada y nos cuenta:

“Abrí mis ojos a la vida en la calle Carvajales, esquina a las Callejas y en la calle Coronada vivió siempre mi familia materna... Recuerdo aquella amplia chimenea de la casa de mi abuela Mercedes... íbamos a despedirnos de mi abuela y dejar allí a mi hermano que vivía con ella, *desde que perdimos a nuestra madre...* se fue tejiendo mi infancia alrededor de La Coronada...”

Recuerdo imborrable para nuestro querido Dimo, sin madre desde muy niño, con apenas cuatro años, criado por sus abuelos paternos y su hermana mayor, Mercedes, a la que siempre quiso como una segunda madre. Recuerdo su tristeza y abatimiento a la muerte de Mercedes, solamente calmada por su profunda fe en el resucitado. Dimo nos expresaba cómo la orfandad de la madre había conformado su exquisita sensibilidad y la afectividad que impregnaba su mundo de relaciones para consuelo de los que acudíamos a él y que a él tanto le hacía sufrir en ocasiones.

En aquel pregón del 2001 alude a otro recuerdo fundante:

“Y ¿qué voy a decir de mi Colegio, donde mi abuelo, mi padre y mis tíos trabajaron, donde nació mi vocación de jesuita y se consolidó mi vocación a la enseñanza, en mis dos años de magisterio en las mismas aulas en las que había estudiado de niño?”

Dos años de mucho trabajo y muchas alegrías. Después de tanta actividad tuvo que volver a los estudios y en 1955 comenzar la Teología en Granada-Cartuja. Cuatro años de Teología y en el tercer curso recibir la *ordenación sacerdotal* en Madrid, el 15 de julio de 1958 y los *últimos votos* en Pullach (Alemania) tres años más tarde, 15 de agosto de 1961 mientras hacía en Roma su Doctorado en Derecho Canónico (con medalla de oro) en la Universidad Pontificia Gregoriana (60-63). Importante para su formación integral fue su responsabilidad como Ayudante del Procurador General de la Compañía (63-64).

Y, después, toda una vida (52 años) coloreada por la dedicación a la enseñanza universitaria en Madrid-Areneros: Profesor de Derecho Canónico y Teología Moral en Facultades de Derecho, Teología y Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas. Y, también, en cargos de responsabilidad: ‘Director del Instituto Universitario de Matrimonio y Familia (94-97)’. Vicerrector (67-68). Rector ICAI-ICADE (68-75).

Quiero reseñar, porque pienso que fue una etapa importante y muy fructífera en la vida de Dimo, su pertenencia y dedicación como miembro de la Comisión central y coordinadora de la Nunciatura Apostólica que derogó el Concordato de 1953 y elaboró y negoció los Nuevos Acuerdos Iglesia- Estado (68-79). Poco después de terminar su rectorado, le llamaron como colaborador del nuncio Dadaglio para, durante diez años, ser miembro de la Comisión Permanente en la elaboración y negociación de los acuerdos vigentes entre la S. Sede y el Estado Español. Sobre estos años de la transición democrática española y la difícil negociación entre la Iglesia y el Estado para modificar el Concordato de 1953, el P. Díaz Moreno ha escrito diversos artículos y dirigido una tesis doctoral, y, además, lo ha contado a sus alumnos como parte de sus clases magistrales

Profesor de la Pontificia Universidad Salamanca y en la Escuela de Formadores Religiosos (98-06). Colabora en Parroquia Maldonado (06-11). Dirige tesis y tesinas. Colabora en Estudios Eclesiásticos, Miscelánea Comillas y Revista Española de Derecho Canónico (11-16).

El año 2016 yo era Superior de la comunidad jesuita de Alcalá de Henares y el Provincial destinó al P. Díaz Moreno al retiro que para muchos jesuitas es ‘el final anticipado’ que significa formar parte de una comunidad con enfermería. De ello hablaré detenidamente más tarde.

## **2.- Dimo Canonista, educador, hombre de *consuelo* y de *consejo***

Nos dice Dña. Cristina Guzmán, alumna y colaboradora del Profesor Díaz Moreno y amiga muy cercana: “Canonista de reconocido prestigio, su actividad se centró especialmente en cuestiones de libertad religiosa, derecho público de la Iglesia, derecho matrimonial canónico, parroquia y curia diocesana y derechos humanos en la Iglesia. En 2018 la Asociación Española de Canonistas le otorgó el reconocimiento de socio de honor, “en agradecimiento a su magisterio y calidad humana que tan profunda huella ha dejado en la Asociación. Además de una prolífica producción científica, el profesor P. Díaz Moreno ha dejado un recuerdo imborrable entre sus alumnos por su profunda calidad humana y religiosa, su capacidad docente, su claridad, ingenio, amenidad y cercanía.” (Cfr. C. Guzmán Pérez, Anotaciones sobre la obra y vida de José María Díaz Moreno: su fructífera producción tras su jubilación: ICADE. Revista de la Facultad de Derecho 108 (2019).

Resulta sorprendente conocer a muchos antiguos alumnos del P. Díaz Moreno, un buen número porque fueron alumnos míos en el Colegio N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Recuerdo, otros porque nos vimos en circunstancias diversas y *todos* referían con alabanzas y con sonrisas el recuerdo de su profesor y con frecuencia también amigo. Él decía con frecuencia que no tenía mal recuerdo de **ninguno** de sus muy numerosos alumnos, y que pesaba que la docencia era, quizás, lo más cercano que podía haber a la paternidad.

Me parece muy expresivo el testimonio de uno de sus alumnos:

“La asignatura Derecho Canónico no solía estar entre las más valoradas por los alumnos cuando era materia troncal para la licenciatura en Derecho. Excepción a esta norma lo constituyen varias generaciones de juristas formados durante décadas en ICADE (integrado desde 1980 en la Universidad Pontificia de Comillas), que unánimemente consideraban esta asignatura como su favorita. La razón no es otra que el carisma, talento, simpatía y sentido del humor, que irradiaba el profesor José María Díaz Moreno S.J. (“Dimo”), fallecido en Alcalá de Henares el pasado sábado 4 de septiembre.

Era fácil, al recorrer los pasillos de ICADE, adivinar a través de las cristaleras, quien era el profesor que provocaba esas expresiones de entusiasmo entre los alumnos. Su espíritu práctico le hizo enfocar esta asignatura al estudio del derecho matrimonial-canónico, prescindiendo de otros aspectos del derecho canónico de menor aplicabilidad general. Durante meses, los alumnos de la Facultad de Derecho se convertían en especialistas en derecho matrimonial-canónico analizando las vicisitudes que podían concurrir en el consentimiento prestado por dos protagonistas perpetuos: Ticio y Caya.

Su afán de enseñar y formar le llevaba a dejar claro en sus clases cuales eran los temas fundamentales que había que conocer y estudiar, y anticipar las preguntas que formularía en el examen: “Señoras y Señores alumnos, si no logro explicarme ¡Urjanme!, pero voy a conseguir que ustedes aprendan este asunto, y para ello, les voy a perseguir uno a uno, de hombre a hombre, y de cura a mujer.” (Miguel Ferrandis, Promoción 89).

El P. Díaz Moreno, jesuita y canonista excepcional, era también un sacerdote cercano, dotado de un profundo *sentido pastoral*. Impartió durante varios años los cursos de preparación al matrimonio en las aulas de ICADE a las que asistieron muchos de sus antiguos alumnos, dedicó su tiempo, mucho tiempo a lo largo de su vida a asesorar a numerosas autoridades eclesíásticas (obispos, provinciales, etc.), y también a acompañar a matrimonios, especialmente a parejas en dificultad, así como a laicos y a religiosos. Escuchaba de una manera excepcional, y transmitía vida y esperanza, con sus palabras de aliento en las situaciones complicadas de quienes acudíamos a él. Sabía darnos un sitio a cada uno y a todos nos hacía sentir que éramos importantes para él. Hombre de *consejo* y de *consuelo* a través de quien Dios Padre se nos hacía cercano y presente.

Todos sus amigos recordamos el ‘cuaderno’ donde llevaba la anotación de los matrimonios que había acompañado y celebrado, me parece recordar que se acercaban a 500. El P. Dimo nos contaba, una noche de charla fraterna, que cada pareja de recién casados deseaba agradecerle la bendición de su matrimonio y qué mejor para un

sacerdote y escritor que un *bolígrafo*. Dimo nos dijo que, cuando llevaba recogidos unos cincuenta o sesenta bolis se atrevió a decir *que también le gustaba la música*. Inteligente solución: reunió una magnífica biblioteca musical.

### 3.- Dimo jesuita en comunidad

Dimo, ante todo y, sobre todo, era un jesuita de hondas convicciones personales. Sacerdote ‘ilustrado’ y enciclopédico, que se paseaba con holgura en los ámbitos teológicos y jurídicos como disfrutaba con la música (clásica, zarzuela y canción española), la historia (lector incansable de nuestra intrahistoria: biografías, ensayo y prensa cotidiana), y las ‘corridos de toros’. Anécdotas divertidas, broncas amistosas de cualquiera de aquellos temas llenaban de vida la conversación del café y de los descansos. Dimo fue siempre un brillantísimo conversador.

El sacerdote ‘ilustrado’ teólogo y canonista era, a la vez, profundamente piadoso. Ya he señalado la hondura mariana (la Coronada) y cómo vivía la religiosidad popular, los “pasos” de la Semana Santa (teólogo y ‘capillita’ en Sevilla), emocionado hasta las lágrimas por una ‘saeta’ bien cantada, o el rojo intenso de los claveles que son heridas en las manos de una Dolorosa. Recuerdo con cuanta fuerza expresiva me leía un Himno de Laudes (viernes 1ª semana del breviario): “Carne soy y de carne te quiero... Así, sufriente, corporal, amigo, ¡cómo te entiendo!, ¡Dulce locura de misericordia: los dos de carne y hueso!” Nuestro amigo Dimo era muy ‘de carne y hueso’. Afectividad y sensibilidad derramada y una cabeza lúcida y precisa, de jurista.

Como persona de comunidad fue siempre fiel a los momentos clásicos de vida comunitaria: la eucaristía comunitaria que, en la vida apostólica, suele ser semanal. El encuentro largo y distendido en torno a comidas y cafés. El café de la comunidad jesuita de Alberto Aguilera 23 (y, más tarde, en A. Aguilera 21) era sencillamente paradigmático: comentario a las noticias del día, profanas y religiosas. Anécdotas de la vida universitaria de alumnos y colegas profesores. Momentos para reírse un poquito del reciente nombrado Superior (verano del 99): “este *superior*, un tal P. Climent que acaba de decirnos su fecha de nacimiento ¡1944!, un ‘bebé’ -señalaba Dimo- ese año entraba yo en el noviciado de Aranjuez”. Y disfrutar de la ingenuidad del P. Ricardo Goicoechea que nos comentaba como un pobre mendigo (al que Goico le dio 50 ptas –es decir 50 €-) le había acompañado hasta la casa con manifestaciones excesivas de gran agradecimiento.

En el corazón pastoral del P. Díaz Moreno había sitio para todos y, ¡cómo no! para su familia extremeña. Sus sobrinos Olalla y Juan Ignacio siempre que podían no dejaban de visitarle en Madrid. Y también por festejos familiares o por enfermedad de algunos, caso de su hermano Mateo, Dimo viajaba a Badajoz. Se sentía unido a ellos muy entrañablemente.

### 4.- Dimo asume su retiro

Tras sus más de 50 años de enseñanza, en su mayoría pletóricos de éxitos académicos y alabanzas cariñosas y agradecidas de sus alumnos, Dimo percibía que se acercaba la jubilación definitiva, dando paso a las siguientes generaciones de canonistas, muchos de ellos alumnos, a quienes había acompañado en los trabajos de Tesis

Doctorales, en su preparación al matrimonio, bautizo de hijos y mucho *consejo y consuelo* en las dificultades personales.

Suponía dejar su comunidad de la calle Alberto Aguilera 21, su única casa, en tantos años; la habitación que reunía sus libros, sus ‘papeles’ de más de cincuenta años de servicio en la Universidad y para la Iglesia; las confidencias, confesiones, retazo de vidas, heridas del alma y hondas alegrías. Todo ello suponía un esfuerzo para el que Dimo se sentía superado, triste y, de alguna manera incomprendido, decepcionado.

En aquellos momentos, yo era el superior de la comunidad jesuita de Alcalá de Henares y deseaba, incluso suavizar si se pudiera, la experiencia dolorosa de mi querido profesor y amigo. Había sido su Superior en la Comunidad de A. Aguilera 21 siete años, “superior, secretario y chofer” como el mismo Dimo reconocía. Pensamos que le facilitaría la llegada a la casa de Alcalá el disponer de un buen despacho para ocupar su tiempo y poder ordenar las múltiples carpetas, cuadernos y cartapacios, **memoria** de su extensa tarea de canonista experto en el consuelo y el consejo. Y así lo preparamos.

Cuando el P. Provincial destinó al P. Dimo a nuestra casa de Alcalá los compañeros jesuitas y sus amistades de su casa le ayudaron con mimo en el doloroso traslado y en la casa de Alcalá le acogimos con todo afecto. El *despacho* fue providencial. Durante el primer año de su estancia en la comunidad de Alcalá de Henares avanzó en su propósito de dejar bien ordenados los diversos procesos matrimoniales, crisis sacerdotales y delicados informes sobre situaciones complejas de Iglesia y Compañía que debió elaborar. Rememorar aquellos procesos, nos contaba, le hizo sufrir mucho, pero le tranquilizaba dejar todo en orden para futuras investigaciones y trabajo de Archivo. El despacho también le permitió recibir visitas en un ambiente distinto al de su cuarto de comunidad y lo disfrutó de verdad. Ciertamente le ayudó, poco a poco, a sentirse de nuevo *en casa*.

Pudo colaborar, a la vez, con *Miscelánea Comillas* (16-19) y en *Estudios Eclesiásticos* y en la *Revista Española de Derecho Canónico* (16-21). El ordenador y el correo electrónico le permitían mantenerse en contacto con sus colaboradores habituales y superar lentamente las distancias físicas de su nueva situación. Retomó también la lectura de periódicos y revistas; las conversaciones en comunidad con el café después de comer y con el buen tiempo los paseos en el jardín de la casa.

El P. Dimo fue asumiendo su situación con la hondura de su vida espiritual genuinamente jesuita: habitual de la Eucaristía cotidiana, el rezo del Breviario en la Capilla del segundo piso y la participación de las reuniones de comunidad. Tuve la suerte de mantener con Dimo conversaciones de entraña religiosa como Superior y amigo y de animarle a subir a la enfermería a la actividad comunitaria de las 17.00h. ‘hora taurina’ en las que teníamos cine, documentales y zarzuela (los viernes) con una buena pantalla y buen sonido. Dimo no fallaba los viernes y disfrutaba mucho con las zarzuelas que conocía sabía de memoria. Sus compañeros de comunidad también aprovechaban su sabiduría y consejo y, el P. Rafael Mateos nuevo superior de la comunidad, Pedro Díaz ministro y ‘*los sabios de la informática*’ con paciencia restauraban las normales deficiencias en el uso de estos dispositivos tan necesarios para la comunicación familiar y fraterna.

El P. José María Díaz Moreno cumplió 75 años de jesuita el 11 de junio de 2019. Con ocasión de este aniversario, la Compañía de Jesús, además de agradecerle su dedicación y servicio a la Iglesia, a la Universidad y a la Compañía con cartas de P. General y del P. Provincial, organizó, a iniciativa del superior de la Casa P. Rafael Mateos una celebración eucarística a la que pudieron asistir los más cercanos a él: su familia (aludo especialmente a sus sobrinos *Olalla* y *Juan Ignacio* con quienes Dimo mantenía una relación muy especial) que vino desde Badajoz y Villafranca y un nutrido número de personas que queríamos compartir con él estos emotivos momentos. A la Eucaristía siguió una comida familiar en el comedor de comunidad. Fue una emotiva fiesta que el P. Dimo agradeció de corazón.

La pandemia fue terrible para todos y muy negativa para las Residencias de mayores. Y lo mismo padeció la comunidad de Alcalá. Provocó el confinamiento y el miedo al contagio. Para Dimo resultó una muy dolorosa experiencia porque se sintió aislado de las personas más queridas con las que difícilmente se comunicaba. No siendo experto en el manejo del ‘zoom’ y demás herramientas de comunicación digital y, con los protocolos habituales de ‘distancia’, ‘mascarillas’, se le dificultaba la relación con el exterior. Todo ello comprensible para una comunidad jesuita que entre los meses de abril y mayo de 2020 tuvo a cuatro o cinco enfermos hospitalizados y cinco víctimas del COVID- 19.

Su amiga y colaboradora Cristina Guzmán me comentó hace unos días: “Era una persona con tanto tesón y fuerza de voluntad que, para seguir manteniéndose en contacto con su familia y amigos, en plena pandemia aprendió a usar una webcam para poder ver y hablar por Teams con tantas personas que añorábamos su presencia y su amena conversación. Yo, particularmente, pasé horas hablando con él por este medio que prefería al teléfono. Su ‘nieta adoptiva’ (Blanca Gómez Bengoechea) también. Además, desde Alcalá y pese a su elevada edad, su lucidez mental le permitía seguir orientando a los compañeros canonistas sobre el contenido de sus publicaciones. Al menos a mí me ayudó, incluso me tradujo sentencias del latín”.

El deterioro del P. Dimo se hizo patente este año: caídas en el jardín de la comunidad y traslado de habitación a la enfermería. Me admiró su forma de asumir la situación, ponerse en manos de Dios y comprender que su limitación cada vez mayor le convertía en ‘dependiente’ de enfermeras y enfermeros para cualquier situación. Me expresó lo muchísimo que le costaba todo esto. A la vez agradecía el interés y la delicadeza con la que las enfermeras y auxiliares de la enfermería le trataban; y los compañeros jesuitas que se acercaban para acompañarle... Todo lo vivía como purificación, en manos del Dios Padre y en profunda aceptación de la voluntad de Dios, confiado en la intercesión de Nuestra Señora la Coronada. Me emocionó la vulnerabilidad del gran “Maestro”, profesor eminente y, ahora, como el P. Arrupe en su renuncia, sólo y todo en manos de Dios.

El P. Dimo repetía con frecuencia que no quería dar la lata a nadie; no quería crear molestias en su muerte. Parece que el Señor le escuchó, porque, como él repetía últimamente, *‘cada vez creía menos en las casualidades y más en las providencias’*. Cuando me llamó la enfermera Nuria para darme la noticia me dijo: “el P. Dimo estaba bastante bien, los días anteriores había tenido visitas de personas muy queridas para él, el día previo a su muerte pudo bajar a comer con la comunidad y por la tarde estaba tranquilo

e hizo vida normal. Murió por la mañana en su cuarto después de desayunar con normalidad”. Inmenso dolor de familiares, amigos y compañeros. El P. José María Díaz Moreno tenía 94 años de edad, 63 de sacerdocio y 77 de Compañía.

Como nos dice el profeta Isaías 55, 8-11: “como el rocío... así será mi palabra, que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sin que haya cumplido aquello para lo que fue enviada”. *En la vida de nuestro querido Dimo se ha cumplido en plenitud.*

Enrique Climent Carrau, S.J.  
Colegio Mayor y Seminario Pontificio Comillas  
21 de septiembre de 2021